

MISCELÁNEA HISTÓRICA

1638

En algunas cartas de Domingo de Iloa, dirigidas en Julio de 1638 á D.^a Mariana de Roovere y Salinas, desde San Sebastián donde quedaba por encargo de dicha señora al cuidado de su hacienda durante los sucesos de la guerra, halladas entre los papeles de los primeros Condes de Villalcazar de Sirga que, en la descendencia del Secretario Domingo de Echeverri, dieron honra y prez al viejo solar bascongado, hallo algunas noticias sobre ciertos episodios de la expedición del ejército con que Condé penetró en 1638 en territorio guipuzcoano.

Aquella tentativa de invasión, fracasada cual otras anteriores, menos afortunadas todavía, ha sido descrita por doctas plumas con motivo de los dos sucesos más importantes que la singularizaron, es saber: el sitio y heroica defensa de Fuenterrabia y la destrucción, por el incendio, de la débil escuadra del pundonoroso general D. Lope de Hoces, en aguas de Guetaria, por la poderosa armada de Mr. Henri Escoubleau de Sourdis, Almirante fanfarrón y poco piadoso Arzobispo de Burdeos.

Las noticias de Iloa, como de testigo de vista, son de una exactitud irreprochable, curiosas y dignas, por consiguiente, de que la EUSKAL-ERRIA las dé cabida en sus ilustradas páginas.

«Y ya que he dicho lo que se ofrece caseramente y satisfecho á lo que me manda en su carta, diré lo demás que se ofrece de nuevo.

Al Sr. Almirante (de Castilla) se espera ya para la restauración de todo, y sin su venida dice que no se ha de hacer nada. Hase dicho por cierto que á los 14 deste salió de Madrid, y toda esta semana, á más andar, le esperan en Hernani, donde le tienen prevenidas casas, la de Lurcando y la otra vecina de Elduayen. Dicen que trae mucha gente

y particularmente de reformados, de generales á bajo, y destos cada día van viniendo en tanta abundancia que todo Hernani está lleno de caballeros, hábitos y gente lucida, que de cuando en cuando bajan por acá.

Dícese que el Sr. Don Antonio de Oquendo tiene orden de venir acá con su Armada, con título ya de Marqués, de que le ha hecho merced S. M. Que Don Lope de Hoces también viene con las demás naves que tiene en la Coruña; que una Armada gruesa que estaba prevenida en Lisboa para ir á socorrer á la Baya,¹ también ha de venir acá, por haber habido aviso que el enemigo se hizo dueño della y no podría entrarle el socorro que se pensaba.

Todas estas nuevas son grandes esperanzas para nuestros buenos sucesos; pero el francés se está muy quieto ocupando sin contradicción sus puestos y apretando a Fuenterrabía cuanto puede, sin socorro humano, que no le hay, ni traza. Y cuando Dios, y enhorabuena, se resolvió de enviar un golpe de gente por dos ó tres partes para restaurar al Pasage, por mala disposición ó nuestros pecados, no se ha podido hacer nada. Y el caso es que anteayer á la tarde, 18 deste, se dispuso la invasión enviando de noche al pie de 1.400 hombres irlandeses, bizcainos y guipuzcoanos, con orden que diesen á una por tres partes al alborada, y al mismo tiempo entrasen cuatro navíos gruesos en la canal con dos fragatas y más de diez y seis chalupas esquifadas, y con esta orden marcharon cada género por su camino; y llegada la madrugada los infantes chocaron haciéndose dueños, en primer lugar de San Matet,² donde había alguna gente; y caminando otro golpe de gente por la calle hallaron mucha resistencia en trincheras y gentes que, desde las casas, á su salvo, pudieron bien defenderse. Otro golpe de nuestra gente salió por aquello de Tranco y bajaron hasta la misma Torre, que la hallaron cerrada y con mucha gente y sin embargo que se apellidó «victoria» por nosotros, como nuestra gente se halló dividida y sin saber una de otra, por la resistencia del enemigo sobre seguro, mandó el que la gobernaba que es un Don Pedro Medrano, de Vitoria, Sargento Mayor de Álaba cuando el ejército primero, se retirase, como al fin lo hizo á San Matet; y aquí estuvo nuestra desgracia,

(1) La Bahía de Todos los Santos, en el Brasil.

(2) San Matet era propiedad de D.^a Mariana de Roovere, madre de los Echeverri.

que en lugar de detenerse allí y hacerse fuertes, luego mandó marchasen por acá, por haberse asegurado que los navíos no pudieron entrar en la Canal, como no lo pudieron, y por haber visto bajar gente de hacía Rentería, que pensaron era de la francesa que estaba allí, y venía á socorrer á los del Pasage; y era al rebés, que dicen era la nuestra que salió de Hernani para divertir á los de Rentería.

Al fin, ayer á la mañana, se volvieron todos en tiempo que marchaban á su socorro 800 hombres de refresco, con bastimentos y municiones, llevando por Cabo á Don Juan de Echaburu, que si tardan una hora más los nuestros en volverse, infaliblemente se deshalojara el francés; pero, como dije al principio, no lo permitió Dios por nuestros pecados.

Desta refriega han quedado de los nuestros al pie de 60 muertos y heridos y muerta personas señaladas: dos Capitanes irlandeses, tres Alféreces reformados, un Ayudante de Don Alonso, dos del Pasage y uno de aquí, un Alonso que solía andar á Corso; los más de los muertos casi irlandeses, y heridos, de San Sebastián y también otro Capitán irlandés y un Caballero de la Orden de San Juan que posa en las casas de las Caballerizas.

Este subceso nos ha dejado algo marchitos, aunque animosos para intentar lo mismo y de día con más gente y mejor disposición, á que asista Dios por su misericordia.

Señora, paciencia, después que marchó nuestra gente para acá, dicen por cierto que dieron fuego á San Matet y lo mismo pensaban hacer de las casas de la calle hasta la plaza para estrechar el paso á los nuestros.

En San Sebastián el antiguo y Santa Catalina están alojados los irlandeses, y los del Antiguo han sido, por la misericordia de Dios, tan mirados, que no han entrado dentro del Convento¹ nunca y en la iglesia tampoco, mas de los días de fiesta para oír misa, y los demás están acuartalados en el Cementerio, portería y las demás casas vecinas.

Al Padre Vicario le enterramos ayer, que dentro de tres días murió en San Telmo; digo del Vicario de monjas, fray Tomás de Ugarte.»

El mismo Domingo de Iloa, en otra carta que dirigió á D.^a Ma-

(1) De donde era Monja profesa D.^a Magdalena de Echeverri, hija de D.^a Mariana y hermana, por consiguiente, del futuro Conde de Villalcazar.

riana, que, por lo visto, salió, como otras muchas familias, de San Sebastián, al aproximarse los franceses, después de recomendarla qué se cuide y regale con el agua de Larramendi y otras comodidades que promete la tierra, añade:

«Anteayer salieron del Pasage veintiseis velas; las seis grandes y los demás barcos y chalupas con un navío grande inglés que estaba también allí, y todos salieron la vuelta de Francia cargados de la Artillería, armas y demás cosas que hallaron en los Pasages, que dicen valía más de un millón, quedando con el *brazo sano*. Dicen por cierto que han quemado dos navíos que estaban ya acabados en Basa noaga y á la casa de Bordalaborda cordelería y las demás de por allá; y ayer parecía grande humareda hacia Lezo y Rentería, con que se imaginó que debían haber dado fuego á algún lugar destos ó casas de su jurisdicción; y de esto se infiere que, pues, no se quieren valer dellos, tratan de retirarse.

De San Matet no se ha dicho que lo hayan maltratado, antes, dicen que es de recreo, porque van allí a entretenerse y tienen su Cuerpo de guardia. Hacia Arnarvidao también se han deslizado, pero ya no se atreven pasar de la Herrera, porque de algunas emboscadas de nuestros Padagovines han quedado algunos franceses por las costas, y lo mismo les ha sucedido hacia Oyarzun, tomándoles carros con municiones y matando cantidad de ellos, de a pie y á caballo.

Lo de Astigarraga tuvo su fundamento que pasaron por allá, y por haber hallado nuestra gente algo desprevenida y alborotada por haberles volado un barril de pólvora, pero volviendo sobre sí rechazó al enemigo haciendo retirar á mucha gente de a pie y de á caballo, conque no han vuelto más.

Hoy nos hallamos con muchos alientos, por que tras que está junta la gente de la provincia con propósito de no volver pies atrás, como se había hecho por mal gobierno, tenemos nueva cierta de que el Sr. Almirante de Castilla partió de Madrid para acá á los 6 deste y que le seguía mucha gente.

De Bizcaya han entrado hoy 700 hombres, poco menos, trayendo por su Cabo á Don Juan de Echaburu, bravo chocador, y que mañana estarán acá los que faltan al cumplimiento de los 1000 que ofreció Bizcaya. Hánseles dado por alojamiento a San Bartolomé, que no ganará nada la casa.

De Álaba se espera otro golpe de gente, hoy ó mañana, sin falta y

de la Coruña ha habido nueva de que partieron los 2000 irlandeses, soldados viejos, que estaban con D. Lope de Hoces. Con que llegando á buen tiempo no se dejará de hacer alguna facción de importancia con los Capitanes que traerá el Almirante, si primero no nos deja el francés.

De todo esto puede Vm. servirse de considerar cuan lejos estamos de temores, y que somos los de acá mejor librados que los fugitivos...»

FRANCISCO SERRATO.

Cómo se alivian las penas

Entre esos cuentos viejos orientales, tan llenos de moralidad como de sabiduría, hay uno que debe ser conocido y popularizado.

En la mitad del camino cayó, para no levantarse, un camello que iba cargado de preciosas mercancías, resina, marfil, plumas, telas y perfumes y el mercader y sus esclavos en vano pugnaban por hacer que de nuevo caminase el indócil ó fatigado animal.

Acertó á pasar por allí el visir, y viendo cuánto y con qué inútil crueldad zurraban al camello, dijo.

—Desalmados, que no conoceis el por qué de las cosas, cesad de torturar en vano á esa bestia.

—La noche se acerca y es forzoso que lleguemos á la aldea antes de oscurecer.

—Llegaréis—contestó el visir.

¿Y cómo, si el camello no se mueve?

—Traed aquel peñasco y aquel otro, y ponedlos sobre la carga que lleva el camello.

Así lo hicieron los esclavos, más por miedo al visir que por esperanzas de éxito, y el camello se ahogaba ya bajo el peso que le oprimía.

—Ahora quitad de golpe las piedras—dijo el visir.

Obedecieron y tan pronto como se vió libre de ellas, el camello, contento con su acostumbrada carga, se levantó ágil, y repuesto, siguió caminando hacia la aldea.

Es fama desde entonces en el Oriente, que cuando un hombre se siente abatido por las penas, echándose áuestas algo de los demás, queda tan aliviado, que las suyas propias le parecen muy dulces y llevaderas.
